



FELIPE IV.
Rey de España.

parte en sus deliberaciones, pero era desaplicado y muy afecto á diversiones y entretenimientos, en los que pasaba la mayor parte del tiempo. La poesía dramática, á que dispensó señalada proteccion, y de que él mismo se dice que se ocupó, llegó en su reinado á su mayor esplendor, siendo este el periodo en que brillaron Calderon, Moreto, Lope de Vega, y otros muchos autores de comedias, que aunque se apartaron de las leyes severas de la composicion, dejaron en las piezas que dieron al teatro, tantos modelos de ingenio y de hermosura de poesía, que excitan la admiracion de todo hombre de buen gusto, aunque desde entónces comenzó tambien á introducirse el estilo pomposo é hinchado, á que dió su nombre D. Luis de Góngora, y que siguió inficionando tanto la prosa como la poesía española. En la pintura, Murillo y Velazquez aumentaron la gloria de la escuela española, y el primero, protegido especialmente y premiado por Felipe IV, inmortalizó la familia real con los famosos retratos á caballo que de ella pintó, que por muchos años fueron uno de los principales adornos del palacio real de Madrid, y que actualmente están en el muséo de aquella capital.

Todos los reyes de España hasta Felipe II, habian gobernado por sí mismos, pues aunque algunos hubiesen tenido favoritos, éstos influian sobre su voluntad, pero no gobernaban por ellos: los reyes mismos firmaban todas las órdenes y despachos y á ellos se

dirijian todas las comunicaciones. Felipe III fué el primero que habiendo conferido el ministerio al duque de Lerma, previno á todos los consejos y autoridades que cumpliesen todo lo que éste les mandase en su nombre, como si fuese firmado por él mismo, y este puede decirse que fué el origen del poder grande de los ministros, que entónces se tuvo por un acto reprehensible de desidia y abandono en los soberanos, y que en nuestros tiempos ha venido á ser un principio de los gobiernos constitucionales, en los que se quiere que los reyes reinen y no gobiernen. Felipe IV continuó en el ministerio al duque de Uceda, que lo obtenia cuando falleció el rey su padre; pero fué por poco tiempo, pues en breve entró á ejercerlo con absoluto poder D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares, que habiendo sido creado duque de S. Lúcar, por la union de los dos títulos se le llamó "el conde duque." Este se habia grangeado la benevolencia de Felipe, á quien servia en clase de gentil hombre desde que era príncipe, contribuyendo á su corrupcion y proporcionándole dinero para satisfacer sus gustos: para asegurarse en su favor cuando subió al trono, continuó fomentando sus inclinaciones al lujo y á la disipacion y aun otras mas reprehensibles, y para lisonjear su vanidad le hizo tomar el nombre de "grande," con el que se le distinguió en adelante, aunque nada habia hecho para merecerlo. Con el fin de captarse la opinion pública, circuló un manifiesto, en que

censurando ágríamente la administracion de su antecesor, prometia en la suya el remedio de todos los males, para lo cual estableció un consejo compuesto de hombres de probidad é ilustracion, que debia ocuparse de corregir todos los abusos que se habian introducido, y entre las medidas que este cuerpo dictó, fué muy aplaudida la de mandar con el mayor rigor, que todos los que habian intervenido en la administracion de las rentas públicas, desde el año de 1603 hasta el de 1621, diesen una declaracion de los bienes que tenian cuando entraron en sus cargos, y de los que actualmente poseian, para calificar si los habian adquirido por medios lejítimos ó con perjuicio del erario. La ejecucion de esta providencia produjo sumas considerables, que se destinaron á formar un fondo, que no habia de emplearse sino en la defensa del reino y manutencion de los ejércitos y escuadras. Mandáronse tambien llevar á efecto todas las medidas propuestas por el consejo en el reinado anterior, y la nacion llena de confianza en vista de estas disposiciones, en los transportes de su alegría, no dudaba llamar al conde duque "el restaurador del reino," y se prometia bajo su gobierno una época de prosperidad: mas todas estas esperanzas se desvanecieron, con el curso que fueron tomando las cosas.

No se habia terminado la guerra en Alemania por la victoria de Praga: Espínola con el ejército de Flándes ocupó el Palatinado, y los príncipes protes-

tantes se unieron en defensa del elector despojado de sus estados. En Italia, la devolucion de la Valteлина á los grisonos, estipulada en un tratado que se celebró con la Francia y diferida indefinidamente con diversos pretextos, y la ocupacion del Monferrato por el duque de Saboya: en los Países Bajos, la terminacion del tiempo de la trégua: todo esto fué materia de otras tantas guerras, en que las tropas de Francia y las de España se encontraron como aliadas ó auxiliares de los combatientes, sin que por esto se entendiese quebrantada la paz entre ambas naciones. Murió entre tanto en 1633, la infanta D^a Isabel, viuda ya del archiduque Alberto, y la soberanía de Flándes y provincias anexas que ella habia ántes renunciado, volvió al rey de España, recayendo el gobierno de aquellos estados en D. Francisco de Moncada, marques de Aitona (1), el cual dispensó decidida proteccion á la reina María de Médicis, madre del rey de Francia, y al duque de Orleans hermano de éste, que por intrigas de corte habian venido á buscar asilo en Bruselas, lo que dió motivo á nuevas desavenencias entre ambos reinos. Los flamencos, que repugna-

(1) El marques de Aitona, aunque muy célebre como militar y como escritor, siendo autor de la historia de las expediciones de los catalanes y aragoneses contra turcos y moros, considerada como obra clásica de la literatura española, lo es todavía mas por su retrato á caballo, pintado por Wandick, y que es tan famoso con el nombre del caballo de Moncada, que fué repetido con diversos personages. El cuadro existe en el museo del palacio del Louvre en Paris, y en Méjico es conocido por las excelentes estampas de Morghem, que tienen varios aficionados á las bellas artes.

ban volver bajo el dominio español, formaron, desde que D^a Isabel hizo dimision de la soberanía, una conspiracion para hacerse independientes, estableciendo una república á la manera de la vecina de las Provincias Unidas; mas fué descubierta por el duque de Arschot, no obstante lo cual, el conde duque lo hizo prender para que descubriese los cómplices, á lo que se rehusó, prefiriendo morir en la prision. El cardenal infante pasó á tomar el mando de aquellas provincias y del ejército, y vino á ser uno de los mayores generales de su tiempo, llenándose de gloria con la victoria que ganó en Nordlingen en 5 de Septiembre de 1634, con el ejército de la liga católica, contra el sueco y sus aliados de la liga protestante.

La guerra se declaró por fin por la Francia en 1635, con motivo de la ocupacion de Tréveris por los españoles, que tomaron la ciudad por sorpresa, degollando á la guarnicion francesa que en ella habia, y llevaron prisionero al elector á la ciudadela de Amberes. La declaracion se hizo por medio de un heraldo, enviado por el rey de Francia á Bruselas á intimársela al cardenal infante, quien no habiendo querido recibirla, el heraldo la arrojó en la calle y fijó una copia en un poste. Casi todas las potencias de la Europa formaron una liga contra la casa de Austria, y á un tiempo se peleaba en Flándes, en Alemania, en las riberas del Rhin, en las del Danubio, en Italia, en las fronteras de España, en las posesiones

ultramarinas de ésta, igualmente por mar que por tierra. Los ejércitos imperiales y los de España, sostuvieron al principio con gloria tan desigual lucha y ganaron señaladas victorias, teniendo por adversario al célebre Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que fué declarado jefe de la liga protestante, y murió combatiendo contra el mariscal Walstein, que mandaba á los austriacos en Lutzen en el año de 1632, en el mismo campo que en nuestra época, volvió á hacerse memorable por una de las mas famosas batallas de Napoleon. El cardenal de Richelieu, ministro del rey de Francia Luis XIII, dirijia con el mayor acierto esta complicada máquina de intrigas, negociaciones y planes de campaña, y aunque ministro del rey cristianísimo y cardenal de la iglesia romana, era quien daba el principal impulso á la liga protestante, al mismo tiempo que perseguia tenazmente á los de aquella religion en Francia, favorecidos á su vez por el conde duque ministro del rey católico, que los hacia castigar en España por la inquisicion, la que tanto en la península como en Méjico y Lima, estuvo en este reinado en la mayor actividad, haciendo repetidos autos de fé con muchedumbre de penitenciados. Despues de la muerte de Luis XIII y de Richelieu, el cardenal Mazarino, ministro de D^a Ana de Austria, que gobernó la Francia durante la menoridad de Luis XIV, no obstante ser esta princesa española y hermana del rey Felipe IV, siguió la misma política, pa-

ra abatir el poder de la casa de Austria, como finalmente lo consiguió.

Cuando España se hallaba agobiada por tantas guerras extrangeras, vinieron á poner el colmo á sus desgracias las disensiones interiores, que causaron nuevas y mas peligrosas contiendas. Desde el principio del reinado de Felipe IV se habian indispuerto los ánimos en Cataluña, porque habiendo ido á celebrar cortes á Barcelona, habia salido precipitadamente de la ciudad sin concluirse aquellas, porque los catalanes, sosteniendo sus privilegios, no habian consentido en que pudiese imponer libremente contribuciones. No obstante esto, prestaron grandes servicios de hombres y dinero, cuando fué invadido por los franceses el Rosellon en 1639; pero concluida la campaña y distribuidas las tropas en cuarteles de invierno en Cataluña, fueron tantas las vejaciones que estas hicieron sufrir á los vecinos, que la diputacion del principado dirijió sus quejas á la corte, las que fueron desatendidas por el conde duque. Exasperados por esto los catalanes, rompieron por fin en una terrible sedicion, que estalló en Barcelona el dia de Corpus 7 de Junio de 1640: en ella fué asesinado el virey D. Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, é igual suerte corrieron algunos magistrados, y aun todos los castellanos, teniendo por tales á todos los que no eran catalanes, que cayeron en manos de los sediciosos, y sus cadáveres fueron arrastrados por las

calles, saqueando en seguida muchas casas, en particular el palacio que allí tenia el marques de Villafranca, general de las galeras del Mediterráneo (1). La revolucion se propagó con rapidez en casi todo el principado, especialmente en los lugares en que estaban acuarteladas las tropas, las cuales se retiraron al Rosellon; y aunque de pronto se calmó y fué reconocido por virey el duque de Cardona, y se mandaron diputados al rey que protestaron su sumision; pero exijieron que se respetasen sus privilegios y se diese satisfaccion por las ofensas recibidas, poniéndose en aptitud de defensa. Despues de muchas deliberaciones, el conde duque resolvió hacer uso de la fuerza, y reuniendo las tropas que estaban distribuidas en las fronteras y que guarnecian las plazas de Portugal, juntó en Zaragoza un ejército numeroso, cuyo mando se confirió á D. Pedro Fajardo, marques de los Velez. Este penetró con corta resistencia hasta Tarragona, haciendo tremendos castigos en los pueblos que ocupó; pero habiéndose aproximado á Barcelona, fue rechazado con gran pérdida en el ataque que dió al castillo de Moujuich el 26 de Enero de 1641, y obligado á retirarse á Tarragona, dejó el mando, de que se encargó D. Federico Colona, con-

(1) Habia en el palacio del marques de Villafranca un relox de sobremesa, con un mico que se movia al dar las horas. El pueblo, sorprendido con los movimientos del animal, creyó que era el diablo, y cargó con él para entregarlo á los inquisidores. Esta distraccion del pueblo, dió lugar á que se pusiesen en salvo algunos de los perseguidos, y á que se diesen por las autoridades municipales algunos pasos para sosegarlo.

destable de Nápoles y virey de Valencia. Los catalanes, para poderse sostener, imploraron los auxilios del rey de Francia, y á propuesta del canónigo D. Pablo Claris y del diputado Tamarit, las cortes del principado lo reconocieron por su soberano, con lo que mandó tropas que acabaron de sujetar el Rosellon, y el teatro de la guerra se trasladó al interior de España.

Los portugueses, que sufrían con repugnancia la union á Castilla, aprovechando esta ocasion sacudieron el yugo, proclamando por rey al duque de Braganza, con el nombre de D. Juan IV. La conspiracion fué dirigida con el mayor tino por Pinto Ribeiro, quien con sus compañeros sorprendió el 1 de Diciembre de 1640, á la duquesa viuda de Mántua, que gobernaba como vireina, dando muerte á Miguel Vasconcelos su secretario. Todo el reino riguió el ejemplo de la capital, y al cabo de cincuenta y ocho años que habia durado la dominacion española, Portugal volvió á ser una nacion independiente. Todas sus antiguas colonias se le unieron sucesivamente, lo que se facilitó mucho porque los que las gobernaban eran todos portugueses; mas durante la guerra habian sido muy disminuidas, porque los holandeses habian ocupado la mayor parte del Brasil y conquistado muchas de las posesiones de la India; conquistas que no solo no restituyeron, sino que prosiguieron haciendo otras nuevas, sin embargo de ser en Europa amigos y aliados de los portugueses.

El ejemplo de Portugal vino á ser contagioso para otras provincias, y en la misma España lo siguió el duque de Medina Sidonia D. Gaspar Alonso Perez de Guzman, hermano de la duquesa de Braganza, el señor mas poderoso de la Andalucía, de la que intentó hacerse rey. Sus planes fueron descubiertos, por unas cartas que un religioso franciscano que servia de agente en Portugal, confió para el duque á un supuesto confidente suyo, el cual las puso en manos del conde duque; mas éste, por relaciones de parentesco, y acaso tambien por no aumentar el número de enemigos con quienes tenia que luchar, se contentó con las protestas de arrepentimiento del duque, quien para desmentir la acusacion de infidelidad, desafió al duque de Braganza y salió al campo que señaló para el combate, cerca de Valencia de Alcántara, mas no pareciendo nadie terminó esta farsa ridícula, volviéndose á Madrid. Sin embargo, se le privó de parte de sus estados y se puso guarnicion en Medina Sidonia, y el marques de Ayamonte, su pariente y principal promovedor del proyecto, fué condenado á la pena capital y ejecutado en Madrid.

La gran máquina de la monarquía española parecia desgajarse por todas partes, con lo que recelando la corte de la fidelidad de todos, temió que tambien se excitasen inquietudes en Méjico, que hasta entonces habia sido la region mas tranquila y sumisa, y para evitarlas se mandó remover precipitadamente al

virey duque de Escalona, pariente del de Medina Sidonia, á quien ya habia despojado del mando por los mismos recelos, en 9 de Junio de 1642, el Sr. Palafox obispo de Puebla, que desempeñaba el grave cargo de visitador.

Tantas desgracias, acumuladas por todas partes, se imputaban al conde duque, que habia venido á ser objeto de la execracion general. La reina D^a Isabel de Borbon, que atribuia á aquel ministro el desden con que el rey la trataba, no obstante su virtud y hermosura, unió sus esfuerzos á los de los grandes y personages de la corte que promovian la caída del privado, y presentándose al rey con el príncipe D. Baltasar Carlos, le dijo que éste quedaria reducido á la miseria, si no removia al ministro que era la causa de la ruina de la monarquía. El rey conmovido con estas palabras, escribió un billete al conde duque el 17 de Enero de 1643, manifestándole que estaba resuelto á gobernar por sí mismo, y dándole permiso para retirarse como lo habia solicitado. Su caída llenó de alegría á toda la nacion, y para evitar los insultos del populacho, salió de Madrid secretamente, acompañándolo el P. Ripalda su confesor, y se retiró á su casa de campo de Loeches, cuya iglesia estaba adornada con los hermosos cuadros que pintó Rubens, que habia sido especialmente favorecido por el favorito durante su privanza, el cual acabó sus dias en aquel retiro. El rey se dedicó á trabajar con em-

peño en el despacho de los negocios, pero desistiendo de su resolución al cabo de algun tiempo, reemplazó en su favor al conde duque su sobrino D. Luis de Haro, hombre de buenas intenciones, pero incapaz del puesto en las circunstancias difíciles en que la monarquía se hallaba.

En el curso de la guerra, la suerte de las armas se declaró contra las de España que sufrieron grandes reveses, pero todavía estos no fueron sin gloria. Muerto en Bruselas de enfermedad el cardenal infante en 9 de Noviembre de 1641, el gobierno de los Países Bajos quedó en manos de un consejo, compuesto de D. Francisco de Melo, del marques de Velada, del conde de Fuentes y del presidente Rosa. Por órdenes de la corte, estos gobernadores abrieron la campaña al principio de la primavera del año de 1643, poniendo sitio á Rocroy, en la frontera de Francia, con un ejército de diez y ocho mil infantes y dos mil caballos, á las órdenes de Melo, del duque de Alburquerque y del conde de Fuentes. El duque de Enghien, conocido despues con el nombre del gran Condé, que estaba entónces en su juventud y hacia sus primeros ensayos en el mando, marchó con diez y siete mil hombres de infantería y tres mil de caballería al socorro de la plaza sitiada, y en las inmediaciones de ésta se dió el 19 de Mayo, la célebre batalla de Rocroy, en que uno y otro ejército se disputaron el terreno con el mayor ardimiento, y uno y otro fueron

vencedores alternativamente, hasta que declarándose la victoria por el francés, el conde de Fuentes, que aunque paralizado por la gota, se habia hecho llevar al combate en una silla de manos, y mandaba el centro con los tercios de infantería española, que tanta fama habian adquirido en los dos siglos anteriores, murió gloriosamente al frente de ellos, pereciendo con él casi todos los soldados. Despues de la accion, el duque de Enghien preguntó á un oficial prisionero, qué número era el de aquellos valientes que habian muerto con tanta gloria: el prisionero, señalándole las líneas de cadáveres que demarcaban la posición que los cuerpos habian ocupado en el combate, le contestó con estas palabras, dignas de Leonidas en las Termópilas: "ahí están todos, contadlos." Los españoles perdieron en esta accion ocho mil muertos, seis mil prisioneros, veinticuatro cañones, doscientas banderas, sesenta estandartes, todo el bagage y las cajas militares. Los soldados franceses, conseguida la victoria, se echaron de rodillas y entonaron el "Te Deum" en el mismo campo de batalla. La silla de manos en que murió el conde de Fuentes, se conservó hasta la revolucion de Francia, en la casa de campo de Chantilly, de los príncipes de Condé, en las inmediaciones de Paris, como un troféo glorioso de aquella insigne victoria, y Bossuet en la oracion fúnebre del jóven príncipe que la ganó, hace mencion de todas las circunstancias de la accion, con el encanto de su admi

rable elocuencia (1). Despues de esta victoria, el duque de Enghien tomó fácilmente varias plazas de Flándes, y volvió en triunfo á Paris, á recibir los aplausos de su victoria.

Para que la guerra de Cataluña se siguiese con mayor actividad, Felipe resolvió ir él mismo á tomar el mando de las tropas que se reunieron en Zaragoza en 1645, y llevó consigo al príncipe D. Baltasar, que fué reconocido heredero de la corona por las cortes de Aragon y de Valencia, y lo fué tambien por las de Navarra en Pamplona, á donde pasó el rey en Abril de aquel año; mas de regreso á Zaragoza, despues de la campaña de Cataluña, el jóven príncipe falleció en aquella ciudad el 9 de Octubre de 1646. Murió tambien en este año la reina D^a Isabel, no dejando mas sucesion que á la infanta D^a María Teresa. El rey, que se veia sin hijos varones, reconoció á D. Juan de Austria, que habia tenido en una cómica de Madrid llamada la Calderona; pero á peticion de las cortes de Castilla que se celebraron en Madrid en 1647, para asegurar la sucesion al trono, resolvió pasar á segundas nupcias con D^a Mariana de Austria, hija del emperador Fernando III, aunque el casamiento no se realizó hasta Octubre de 1649.

Las turbaciones que agitaron á la corte de Francia

(1) Chateaubriand compara esta oracion fúnebre á un poema épico, y la tiene por una de las mejores de Bossuet.

en la guerra que se encendió dentro de la misma capital contra el cardenal Mazarino, hicieron pasar al servicio de España al príncipe de Condé, como en tiempo de Carlos V lo habia hecho el condestable de Borbon. En Cataluña, D. Juan de Austria, que tomó el mando del ejército de que fué declarado generalísimo, recobró varias plazas y despues de un sitio de quince meses, obligó á capitular á Barcelona (1652), concediendo un perdon general, de que solo fueron exceptuados algunos de los principales caudillos de la rebelion, que se retiraron á Francia: la guerra continuó sin embargo todavía por mucho tiempo con las fuerzas francesas que ocupaban parte de la provincia, pero los catalanes estaban ya disgustados del dominio francés, y deseaban volver á la obediencia de su legítimo soberano. En los dominios de Italia se suscitaron nuevas inquietudes, habiéndose sublevado toda la Sicilia, á excepcion de Mesina, y en Nápoles en una sedicion de la capital, se apoderó del gobierno un pescador llamado Tomás Aniello, comunmente conocido con el nombre de Mazaniello, y asesinado éste por sus mismos partidarios, llamaron al duque de Guisa que estaba en Roma; mas este fué hecho prisionero por D. Juan de Austria, que con la escuadra española entró en Nápoles, y el virey conde de Oñate castigó á los rebeldes, haciendo correr rios de sangre. En la misma capital de la monarquía se descubrió una conspiracion, para quitar la vida al rey